

Odas

A una vendimiadora de Garriguella

Preciosa, exquisita,
como yo no ví jamás;
vendimiadora bonita
¿dónde estás?

Te imagino entre las vides,
y veo tus labios rojos,
que forman bello contraste
con tus ojos.

¿Te veo en la lejanía?
y sin verte te presiento,
es una dulce manía
que siento.

Con juvenil emoción
voy acercándome a tí
y, ya oigo la canción
la oigo sí,

Llena de notas divinas
fluye tu voz melodiosa,
las uvas son las ondinas
tú la diosa.

Ya estoy de tí muy cerquita
pudiendo contemplarte
mi corazón se dilata,
¡voy a besarte!

Veo tu ambarino cuello,
sin querer me siento preso,
y reprimiendo el resuello...
Vendimiadora,
¡toma, te robo este beso!

DELFIN



Ingrata...

Las palabras amorosas
que sentados en la playa
sobre la arena escribías.

Al nacer el nuevo día,
corría ansioso a buscarlas.

De algún rival envidioso
creía ser obra clara.
Más, ahora comprendo ingrata,
que el mar como protestando,
de tu criminal falacia
con sus olas vengadoras
justiciero las borraba

D.



Amor

Los rubios cabellos sobre mi descansaban
su ardorosa frente, en mis manos sentía
y al compás del corazón, que lentamente latía
sus ojos divinos a los míos se miraban.

La contemplaba con infinita calma,
y aun mi corazón, se estremecía...

Con ternuras de cariño, con toda el alma
te quiero amor mío... te quiero... le decía.

Con sonrisas de dicha, sus labios tejieron
en forma de rezo, y muy quedamente
entre murmullos de miles de besos,
te quiero amor mío... te quiero locamente.

Después de mirarme, sus manos cogía;
en éxtasis de amor, y alegría.
yo besaba y besaba... y ella me sonreía.
¡Qué felicidad la suya..., que emoción la mía.

PAKOTE.

